

V Domingo de Cuaresma – 18 de Marzo, 2018 – OLPH

Primera lectura: Jer 31. 31-34

"Se acerca el tiempo, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva. No será como la alianza que hice con los padres de ustedes, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto. Ellos rompieron mi alianza y yo tuve que hacer un escarmiento con ellos.

Ésta será la alianza nueva que voy a hacer con la casa de Israel: Voy a poner mi ley en lo más profundo de su mente y voy a grabarla en sus corazones.

Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano, diciéndole: 'Conoce al Señor', porque todos me van a conocer, desde el más pequeño hasta el mayor de todos, cuando yo les perdone sus culpas y olvide para siempre sus pecados".

Salmo Responsorial: Ps 50. 3-4. 12-13. 14-15

R. (12a) Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Por tu inmensa compasión y misericordia, Señor, apiádate de mí y olvida mis ofensas. Lávame bien de todos mis delitos, y purifícame de mis pecados.

R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Crea en mí, Señor, un corazón puro, un espíritu nuevo para cumplir tus mandamientos. No me arrojes, Señor, lejos de ti, ni retires de mí tu santo espíritu.

R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Devuélveme tu salvación, que regocija y mantén en mí un alma generosa. Enseñaré a los descarriados tus caminos, y volverán a ti los pecadores.

R. Crea en mí, Señor, un corazón puro.

Segunda Lectura: Heb 5. 7-9

Hermanos: Durante su vida mortal, Cristo ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Evangelio: Jn 12. 20-33

Entre los que habían llegado a Jerusalén para adorar a Dios en la fiesta de Pascua, había algunos griegos, los cuales se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le pidieron: "Señor, quisiéramos ver a Jesús".

Felipe fue a decírselo a Andrés; Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús y él les respondió: "Ha llegado la hora de que el Hijo del hombre sea glorificado. Yo les aseguro que si el grano de trigo, sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto. El que se ama a sí mismo, se pierde; el que se aborrece a sí mismo en este mundo, se asegura para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, para que donde yo esté, también esté mi servidor. El que me sirve será honrado por mi Padre.

Ahora que tengo miedo, ¿le voy a decir a mi Padre: 'Padre, líbrame de esta hora'? No, pues precisamente para esta hora he venido. Padre, dale gloria a tu nombre". Se oyó entonces una voz que decía: "Lo he glorificado y volveré a glorificarlo".

De entre los que estaban ahí presentes y oyeron aquella voz, unos decían que había sido un trueno; otros, que le había hablado un ángel. Pero Jesús les dijo: "Esa voz no ha venido por mí, sino por ustedes. Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo. Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". Dijo esto, indicando de qué manera habría de morir.

Oración Cuaresmal

Oh Dios, bendícenos durante este tiempo de renovación espiritual. Llena de amor nuestras mentes y corazones, para que podamos ser una señal de Jesús a todos aquellos que viven entre nosotros.

V Domingo de Cuaresma – 18 de Marzo, 2018 – OLPH

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

En El Grupo dedica unos minutos para profundizar en silencio y conscientemente entra en la presencia de Dios.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Al escuchar el evangelio noten de cualquier palabra, frase, pregunta, imagen, o sentimiento que les llame la atención. Reflexionen sobre ésta en silencio o compartan lo reflexionado en voz alta.

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN EN EL EVANGELIO

Un pequeño grano se encuentra enterrado muy profundo en la tierra, envuelto en una oscuridad total. Sin embargo, no tiene miedo. Está protegido dentro de la cáscara fuerte y segura. El grano sabe que pertenece ahí, en el silencio, en un lugar para crecer.

Entonces, viene una calamidad.

La cáscara protectora empieza a apretar, a invadir su espacio, a causarle dolor. Nuestro grano creciente experimenta un choque. Lo que antes lo protegía ahora está en su contra, impide su crecimiento. Lo aplasta. De repente, como si obedeciera un impulso fundamental, la cáscara se rompe.

“¡Espera, espera, yo te necesito! Sabes que dependo de ti. Espera!

El grano se desintegra. La parte que queda sobrevive, extendiendo un Delgado brazo nuevo hacia el exterior, y brusca pero deliberadamente, se desliza por las grietas en su cáscara. Le urge salir. Se empuja por el inhóspito lodo frío. Qué locura. Quédate donde estabas tan a gusto, tonto.*

El pequeño ser que se transforma adquiere inesperadamente una vida nueva. Se atreve a vivir un su nuevo hogar, la tierra resbaladiza. Se mueve con cuidado hacia arriba.

Pero encuentra obstáculos, incluyendo una enorme roca inmovible. Una roca áspera, indiferente a los pequeños brotes verdes

Y aquí termina la historia, ¿verdad?

Pues, no, porque parece que el grano ahora tiene la fuerza de su voluntad. Busca algo—se impulsa hacia algún objetivo, progresando por medio de su intuición.

Extendiéndose por el borde inferior de la roca, muerto de miedo y sufriendo, tras un tiempo que parece años, alcanza salir desde debajo de la roca. ¿Y qué pasa? Vuelve a subir.

Ahora tiene que penetrar terrones de tierra y evitar muchas piedras. Cuánto más alto sube el brote, más seca se vuelve la tierra. La superficie de la tierra, cuando por fin la alcanza, parece impenetrable. Parece ser el obstáculo insuperable.

Y ahora sí, la historia termina. Excepto por una voz que habla desde lo más profundo de su ser. Empuja, empuja, le susurra. Estoy contigo. El brote busca la más mínima grieta en la superficie de la tierra. Con la confianza ahora inscrita en su corazón, esta pequeña vid emerge a su nuevo hogar. En un cielo de luz y calor, bañada por los asombrantes rayos del sol, nuestra planta se estira y bosteza en las brisas de la Primavera.

Este proceso tiene mucho en común con nuestras vidas, ¿verdad? A veces parece que la oscuridad es nuestro único hogar.

Pero Jesús dice, no te preocupes, mi hijo, confía en mí. “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.” ([Evangelio](#)) Y este es el verdadero final de la historia, ¿verdad?

V Domingo de Cuaresma – 18 de Marzo, 2018 – OLPH

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

1. En esta lectura el Señor dice: "... perdonare sus maldades y no recordaré más sus pecados." ¿Alguna vez sientes el perdón de Dios? ¿Eres bueno para perdonar? ¿Y qué tal eres para olvidarlo?
2. Jesús pasó su vida aliviando el sufrimiento de los demás. ¿Ha terminado él con eso, o sigue cuidando a las personas que hoy en día sufren? Si es así, ¿Cómo? ¿Eres tu alguien que cuida a los demás o te cuidan a ti?
3. Cuando Jesús sabía lo que venía, dijo: "Ahora estoy turbado. Pero ¿Qué debería decir?" ¿Qué cosas son las que te preocupan? ¿A quién llamas cuando estas preocupado?

INVITACIÓN PARA ACTUAR

Determina una acción específica (individual o en grupo) que provenga del intercambio en el grupo. Cuando escojas una acción individual, determina que harás y compártelo con el grupo. Cuando escojas una acción en grupo, determina quién tomará responsabilidad para diferentes aspectos de la acción. Éstas deberían de ser tus primeras consideraciones.

CIERRE: INVITACIÓN A ORAR

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por los nuevos conocimientos, por los deseos despertados, por instrucciones aclaradas, por el don de la sinceridad y sensibilidad de los unos a los otros. Termina con lo siguiente:

Te suplicamos con tu ayuda, Señor nuestro Dios, que andemos en la misma caridad con la que, por amor al mundo, tu Hijo se entregó a la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén